



Querido Carlos:

De entrada y sin tapujos, tu carta me ha emocionado. Por estar de vacaciones no puede asistir al funeral y ceteros de tu querido hijo, al que conocí cuando era un niño. Creeme que Leo y yo quedamos impresionados cuando nos enteramos y comenzamos los días en que, los dos, íbamos a tu casa, donde tu mujer nos trataba maravillosamente.

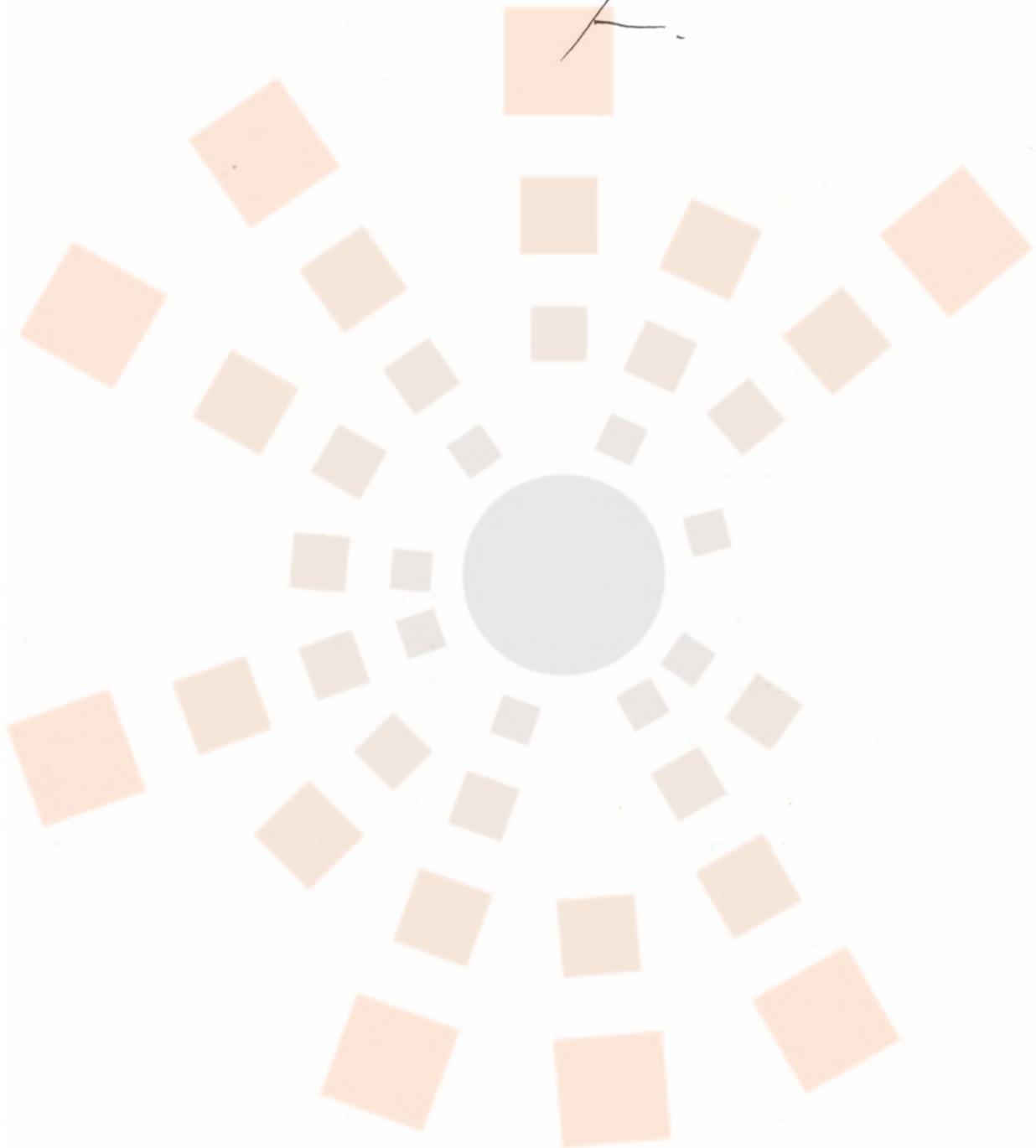
Portentosamente, estuve tentado de asistir a la misa que se hizo en Badajoz. Leo es testigo de que estuve dudando hasta el último minuto; sinceramente no sabía cómo iba a ser recibido; ahora tras leer tu carta, comprendo que Leo llevaba razón cuando decía que no había problemas y que yo me equivocaré. Han sido tantos años de distanciamiento que no sabía muy bien cual sería tu reacción. Independientemente de todo, quiero que tú y tu mujer sepáis que sentimos mucho lo ocurrido y que recordamos con cariño los viejos tiempos.

Se que tendrás que superar lo ocurrido, fundamentalmente por que tu mujer también lo haga. A Leo y a mi nos gustaría volver a

veas. Si algún día pasas por
no dudes en visitarnos. Si te veo por
Badajoz, sabré recuperar el tiempo perdido.

Amigos y fortaleza. Un fuerte
abrazo para ti y tu mujer.

F.



Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Avda. José Fernández López, 18
06800 - MERIDA

Mérida, 14 de Octubre de 1992

Sr. D. Carlos Espada Camacho

06005 **BADAJOS**

Querido Carlos:

De entrada y sin tapujos, tu carta me ha emocionado. Por estar de vacaciones no pude asistir al funeral y entierro de tu querido hijo, al que conocí cuando era un crío. Creemé que Leo y yo quedamos impresionados cuando nos enteramos y comentamos los días en que, los dos, íbamos a tu casa, donde tu mujer nos trataba maravillosamente.

Posteriormente, estuve tentado de asistir a la misa que se hizo en Badajoz; Leo es testigo de que estuve dudando hasta el último minuto; sinceramente no sabía como iba a ser recibido; ahora trás leer tu carta, comprendo que Leo llevaba razón cuando decía que no habría problemas y que yo me equivoqué. Han sido tantos años de distanciamiento que no sabía muy bien cual sería tu reacción. Independientemente de todo, quiero que tu y tu mujer sepais que sentimos mucho lo ocurrido y que recordamos con cariño los viejos tiempos.

Sé que tendrás que superar lo ocurrido, fundamentalmente para que tu mujer también lo haga. A Leo y a mí nos gustaría volver a veros. Si algún día pasais por Mérida no dudeis en visitarnos. Si te veo por Badajoz, sabré recuperar el tiempo perdido.

Animo y fortaleza. Un fuerte abrazo para ti y tu mujer.

